

# “TENÍAMOS TODAS LAS POSIBILIDADES DE SER LO QUE NOSOTROS QUISIÉRAMOS”: TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS POLÍTICAS DE ALGUNOS INTEGRANTES DEL CONSEJO PU WERKEN LOF BUDI

We Had All the Possibilities To Be What We Wanted To Be”: Trajectories and Political Experiences of Some Members of the Council Pu Werken Lof Budi

VÍCTOR CANIUNIR\*, MARCO BIZAMA\*\* & GONZALO DÍAZ-CROVETTO\*\*\*

Fecha de recepción: 30 de diciembre de 2022 – Fecha de aprobación: 17 de abril de 2023

## Resumen:

En este texto exploramos y problematizamos parte de las experiencias políticas de algunas personas que integraron el Consejo Pu Werken Lof Budi a partir de un estudio etnográfico que consideró el trabajo con historias de vida temáticas. Este Consejo se constituyó como organización colectiva capaz de articular un discurso y una forma característica de hacer política en el territorio del Budi, región de la Araucanía, Chile. Nos interesa poner en relieve las experiencias políticas de aquellos que lo conformaron en la medida que estos relatos pueden hacer ver las relaciones que se tejen entre territorios locales, nacionales y transnacionales en torno a la agencia de las políticas públicas vinculadas a modelos de desarrollo anclados en una lógica multiculturalista neoliberal. Ello nos permiten comprender cómo los actores viven el impacto de las políticas públicas nacionales bajo el alero de marcos transnacionales y cómo se posicionan como sujetos con proyectos políticos propios, ensamblando estrategias a partir de nuevas configuraciones políticas.

**Palabras clave:** política; Mapuche-lafkenche; multiculturalismo neoliberal; territorio.

## Abstract:

In this text we explore and problematize part of the political experiences of some of the people who integrated the Consejo Pu Werken Lof Budi from an ethnographic study that considered working with thematic life histories. This council was constituted as a collective organization capable of articulating discourse and a characteristic way of doing politics in the Budi territory, in the Araucanía region, Chile. We are interested in highlighting the political experiences of those who formed it. Especially as these stories can reveal the connections between local, national and transnational territories around the agency of public policies associated with development models under the logic of neo-liberal multiculturalism. These questions allow us to understand how the actors experience the impact of national public policies beneath transnational frameworks, and position themselves as agents with their own political projects, assembling strategies based on new political configurations.

**Keywords:** politics; Mapuche-lafkenche; neoliberal multiculturalism; territory.

\* Licdo. en Antropología. Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile.

El artículo está enmarcado en los resultados de la tesis de licenciatura.

Correo-e: vcaniunir2011@alu.uct.cl ORCID: 0009-0003-6251-0938

\*\* Licdo. en Antropología. Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile.

Correo-e: marco.bizama@uct.cl ORCID: 0009-0001-5356-2766

\*\*\* Dr. en Antropología. Académico Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco. Temuco, Chile.

Correo-e: gdiazcrovetto@uct.cl ORCID: 0000-0002-7855-2273

## Introducción

En los distintos gobiernos del Chile postdictatorial podemos reconocer al menos dos elementos claves que resultaron ser procesos significativos para moldear y reorganizar la relación del Estado con los pueblos originarios. El primero de estos corresponde al fenómeno transnacional vinculado al multiculturalismo neoliberal (Hale, 2004; Hale & Millamán, 2006; Richards, 2010); y el segundo son las políticas surgidas a partir del Acuerdo de Nueva Imperial de 1989<sup>1</sup>, la creación de la Ley 19.253 (conocida como Ley Indígena) y la política de *Nuevo Trato*<sup>2</sup>. Desde un enfoque centrado en el asistencialismo (Bello, 2007) se crearon una serie de políticas públicas y programas de corte social en cooperación con instituciones internacionales, como es el caso del Programa de Desarrollo Indígena MIDEPLAN-BID (Ministerio de Planificación y Cooperación- Banco Interamericano de Desarrollo)<sup>3</sup> –conocido como Programa Orígenes– y las áreas de desarrollo indígena (ADI).

El llamado *multiculturalismo neoliberal* (Richards, 2010) –impulsado por instituciones transnacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial– se definió a partir de formas de gobernanza (Hale, 2004; Boccara & Bolados, 2008) en se conjugaron discursos, agentes e instituciones, principalmente para contener las emergencias indígenas en América Latina (Bello, 2007; Bengoa, 2016; Pairican, 2019). Estas se distinguieron por un posicionamiento crítico de los movimientos indígenas frente a las problemáticas políticas, sociales, económicas y de reconocimiento por parte de los Estados nacionales. En este marco de acción se reconocieron derechos parce-

lados, fundamentalmente de carácter cultural, políticamente limitados y bajo el resguardo de que no violaran la integridad del régimen productivo neoliberal, anclado a una economía globalizada (Hale, 2004). Tal reconocimiento dejaría en evidencia, según José Aylwin, que “los derechos de los pueblos indígenas estaban supeditados al desarrollo productivo vinculado a la economía mundial” (2007, p. 19).

En el caso investigado resultan relevantes las políticas indígenas desarrolladas en el Chile postdictatorial, principalmente en los gobiernos de los presidentes Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei (1994-2000) y Ricardo Lagos (2000-2006), período que “responde tanto a las particularidades históricas del país como a las demandas formuladas por el movimiento Mapuche desde el retorno a la democracia” (Richards, 2010, p. 12).

En ese momento se pueden observar dos configuraciones político-administrativas relevantes relacionadas con el Estado y los pueblos indígenas. La primera se gestó en 1997 a través del artículo N° 26 de la Ley 19.253 que promueve “Las Áreas de Desarrollo Indígena (ADI)” de Atacama La Grande, Alto Biobío y Lago Budi<sup>4</sup>. La segunda es el Programa de Desarrollo Integral para Comunidades Indígenas MIDEPLAN-BID dirigido a la población aymara, atacameña y mapuche. Este programa fue ejecutado en el gobierno del presidente Ricardo Lagos Escobar y era dependiente administrativamente del MIDEPLAN. Fue financiado con fondos fiscales y con un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En específico, esta investigación se centró en el territorio lafkenche del Budi, espacio donde se creó el ADI-Budi y se aplicó el Programa Orígenes, lo que hace de él un escenario clave

para comprender las configuraciones políticas y territoriales que se vivieron en el contexto local durante los primeros años de la década de 2000 (Caniguan, 2016; Caniguan, 2019).

Con relación a los antecedentes históricos, podemos mencionar que existen pocos registros y crónicas del territorio del Budi antes de que el Estado de Chile incorporara militarmente los territorios mapuche al sur del Biobío en la segunda mitad del siglo XIX (Caniguan, 2014). En la Guerra de Arauco entre mapuche y españoles “las varias entradas e islas del lago Budi sirvieron como refugio para los combatientes indígenas, en sus intermitentes incursiones” (Course, 2017, p. 54). Otro de los hechos inscritos en la historia del Budi es el naufragio del bergantín *Joven Daniel* en 1849, instancia en la cual se acusó a los mapuche de haber asesinado a la tripulación y secuestrado a los sobrevivientes (Guevara, 1913; Caniguan, 2014; Course, 2017). Por estos actos el presidente Manuel Bulnes solicitó explicaciones a Wakiñpan, longko principal del territorio, de lo que derivaron negociaciones que terminarían con la instalación de una misión religiosa capuchina en la zona.

En los relatos de Pascual Coña (1930), recopilados por el padre Wilhelm de Moesbach, se ilustra la incorporación militar de la sociedad mapuche, mostrando cómo en el levantamiento mapuche, o malón general de 1881, muchos líderes del Budi tomaron distintas posiciones en torno al conflicto, entre los que destacan nombres como Wakiñpan, Werapil, Painemilla, Painen, entre otros (Guevara, 1913; Coña, 1930; Marimán, 2017). Luego del paso del ejército chileno, y con el apoyo de la misión capuchina, comienza la llegada de colonos criollos que levantaron pequeños caseríos conocidos como

La Misión y Bajo Imperial en 1881, y que finalmente adoptan el nombre de Saavedra en 1906 (Caniguan, 2014).

En 1907 comienza a operar la empresa colonizadora Eleuterio Domínguez y Cía., más adelante Sociedad Colonizadora del Budi. El padre Félix de Augusta jugó un rol importante en la defensa de las tierras y los derechos de la población lafkenche del Budi en los procesos de despojo (Le Bonniec, 2006; Melville, 2016). De ahí en más la historia del Budi no sería diferente a la de los procesos vividos en los territorios invadidos militarmente. En 1960 este territorio fue una de las localidades más afectadas por el terremoto y maremoto que azotó las costas de Chile. En la década de 1970, el antropólogo estadounidense Thomas Melville describió la organización social de entonces y la aplicación de distintas iniciativas de desarrollo lideradas por el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) (Melville, 2016).

El presente estudio contempló un acercamiento etnográfico, iniciado en paralelo a nuestra práctica profesional, que derivó en una tesis de grado. En nuestra investigación nos centramos en explorar las trayectorias y experiencias políticas de algunos miembros del Consejo Pu Werken Lof Budi en el marco de la aplicación de las intervenciones estatales antes mencionadas. El Consejo de Werkenes del Budi fue organizado por las comunidades mapuche lafkenche del ADI-Budi para desarrollar una función de representación y constituirse, formalmente, como contraparte del Programa Orígenes entre los años 2000 a 2003. En un período marcado por distintos actores y políticas públicas, fueron clave en la formación de esta organización el municipio de Saavedra, el Programa Orígenes, ADI-Budi y el proyecto

GAR-GTZ<sup>5</sup>. Como menciona Caniguan (2020), “la llegada del proyecto GAR-GTZ impulsará un trabajo territorial y organizativo en el territorio que —en vinculación con la llegada del Programa Orígenes— significarán el surgimiento de un actor local” (Caniguan, 2020, p. 32).

El artículo se presenta a través de tres secciones. La primera contiene las estrategias metodológicas y teórico-conceptuales que guiaron la investigación. La segunda desarrolla los hallazgos de la investigación y aborda los relatos sobre las trayectorias y experiencias políticas de algunos integrantes del Consejo Pu Werken Lof Budi a partir de hitos relevantes para la organización, como su creación, la toma de la municipalidad de Saavedra en 2003 y la participación en las elecciones municipales de 2004. Finalmente, en la tercera parte, se concluye con algunas reflexiones sobre los estudios de la política en su dimensión local.

### **Estrategias metodológicas y consideraciones teórico-conceptuales**

La investigación se realizó a partir de un enfoque cualitativo tomando elementos de la etnografía (Guber, 2005; Ortner, 2016) y los relatos biográficos (Halbwachs, 1968; Pujadas 2000; Jelin, 2001; Lavabre, 2007; Díaz Crovetto, 2018). Comprendimos el abordaje etnográfico como una posicionalidad intelectual (Ortner, 2016) en la que el proceso investigativo siguió un patrón no lineal y en la que se superpusieron distintas técnicas de recolección de datos y reflexiones teóricas emergentes con el objetivo de dar cuenta de la perspectiva de los actores (Guber, 2005). A partir de un trabajo de campo emprendido durante 2019<sup>6</sup> se realizó una recolección y una revisión de documentos

y material audiovisual en torno a los procesos de la instalación del ADI-Budi, la aplicación del Programa Orígenes y la creación del Consejo Pu Werken Lof Budi. Trabajamos principalmente con documentos producidos desde la misma organización en los cuales se daba cuenta de propuestas y demandas en relación con las intervenciones; material audiovisual del Kiñe Futra Trawün de Puaucho del año 2000 y del proceso de campaña para las elecciones municipales de 2004, así como archivos de prensa sobre la toma de la municipalidad de Saavedra en 2003.

El acercamiento a las experiencias de los actores del Consejo Pu Werken Lof Budi se realizó en dos rondas de entrevistas a cinco miembros de la organización<sup>7</sup>. La primera ronda fueron entrevistas semiestructuradas con las que buscábamos revelar cuestiones claves del proceso político que vivieron los actores. A partir de estas se levantaron categorías emergentes de análisis, en especial las vinculadas a la experiencia política y la relevancia territorial. También se resaltaron los hitos relacionados con el desarrollo político de la organización que los mismos actores consideraban claves. Durante la segunda ronda de entrevistas se utilizó una estrategia centrada en los relatos cruzados, técnica asociada comúnmente a los enfoques biográficos (Pujadas, 2000) o de memoria (Halbwachs, 1968; Jelin, 2001; Pujadas, 2002; Lavabre, 2007; Díaz Crovetto, 2018).

Las entrevistas centradas en los relatos de los actores nos permitieron “revelar los sentidos compartidos de la experiencia” (Díaz Crovetto, 2018, p. 76) desde la comprensión de que esta es “vvida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible” (Jelin, 2001, p. 17). Esto último permitió profundizar aquellos puntos

donde sus experiencias políticas personales se separaban y aquellos donde se tornaban colectivas. Mediante esta estrategia de investigación emergieron los distintos contextos de formación y participación política de estos miembros del Consejo Pu Werken. Cabe señalar que tales experiencias y trayectorias están enmarcadas por contextos y escenarios políticos, como los relacionados con la migración campo-ciudad, la migración de habitantes del Budi a Santiago luego del maremoto de 1960, el crecer en las tomas de terrenos en Santiago y la participación en movimientos o partidos políticos de izquierda. De igual modo resultó relevante el acompañamiento a dirigentes lafkenches de otras generaciones y la participación en las reuniones de Ad-Mapu<sup>8</sup>, que fungieron como base a la formación de la organización Identidad Territorial Lafkenche. Asimismo, los entrevistados participaron buscando recursos para las comunidades antes de la llegada de los grandes programas de inversión.

Los cinco actores entrevistados formaron parte del Consejo de Werkenes desde su origen en el año 2000. Julio Chehuin fue el *werken* del sector Cahuemu de la Isla Huapi y uno de los voceros de la organización. Don Julio nació en Santiago luego de que su padre migrara a la capital durante la década de 1960. Uno de los puntos clave en su trayectoria es su experiencia educativa: “el liceo a mí me influyó muchísimo en mi motivación para formarse políticamente”. Luego del período posdictatorial se radicó en Isla Huapi, lugar de origen de su padre, donde comenzó a trabajar y acompañar al *longko* de su territorio, el cual tuvo una gran influencia en que llegara a ser *werken*: “él se manejaba políticamente pero también se manejaba en el *kimün* mapuche absolutamente, entonces fue, como le decía, uno de mis maestros”.

La *werken* del sector Kechokawin, Iris Chanqueo, fue también una de las organizadoras del Futra Trawün de Puaucho del año 2000. Creció en Santiago, tras la migración de sus padres a la capital porque la “pobreza [era] muy grande en aquellos años [década de 1960]”. De padres socialistas, recuerda el gobierno de la Unidad Popular como una experiencia que marcó su formación política. También reconoce la importancia de su hermano destacando que “andaba con él en las reuniones [...] viajábamos, íbamos a reuniones, y después seguí trabajando en Ad-Mapu”. En los años noventa vuelve al territorio de su padre en el Budi y cuando se anuncian el ADI-Budi y la llegada del Programa Orígenes participaba como secretaria de su comunidad en Kechokawin.

Andrés Reuca, por su parte, se crió en el sector Piedra Alta del Budi. Al igual que sus padres, nació y creció “bien a orilla del mar”. Luego del terremoto y maremoto de 1960, a causa de la profunda crisis que estos generaron en la población del Budi, migró junto con sus padres a Santiago: “mis padres me llevaron y estuve en los años de crisis también, por el abandono y la hambruna que se sufrían esos años, posterior a los años del terremoto”. Si bien “nunca participé en la vida política” recuerda que “Todos estaban con lo de la UP, el encanto de la clase trabajadora, y yo me acercaba a los comandos [...] por simpatía y porque era toda alegría la cosa”. De vuelta en el Budi, en la década de 1990, junto con su esposa impulsaron el proceso para crear la Junta de Vecinos de Piedra Alta, antes que se creara la figura de la comunidad indígena. Allí se dedicó a “captar recursos” para paliar las condiciones difíciles que se vivían en el territorio.

Otro de los actores claves de la investigación fue Juan Painen, actual presidente de la

comunidad Pedro Painen Chico del sector de Foyeko, cercano a Puerto Domínguez en la comuna de Saavedra. De su interés por la política recuerda: “yo alcancé a escuchar reuniones de la agrupación Ad-Mapu y se venía hablando de autonomía, yo era un moquientito entre los grandes, siempre estaba la inquietud de escuchar, me llamaba la atención lo político espiritual”. Su participación como dirigente comienza al acompañar al *longko* de su comunidad a reuniones con autoridades: “mi pariente era *longko*, entonces él de repente no se manejaba mucho, como el político siempre hablaba en términos, de repente, muy técnico. Entonces yo después que salí de la básica, siempre me mandaba a representarlo, a escuchar la reunión”. También señala la importancia que tuvo el Futra Trawün de Puaucho y el rol de la *werken* Chanqueo: “con la señora Iris Chanqueo [...] fue un proceso especial para nosotros porque partía con la idea de ordenarnos ante el Estado”.

Por su parte, Hermo Antilef, oriundo del sector de Peleco, en los límites administrativos de la comuna de Saavedra y Teodoro Schmidt, reconoce como uno de los puntos clave para su experiencia política el surgimiento de la Identidad Territorial Lafkenche en la década de 1990 y el impacto de la figura de Adolfo Millabur, acotando que “a la cabeza siempre estuvo Millabur, yo admiro la capacidad que tiene Adolfo y la forma también de tratar con la gente”. A lo que añade: “yo aprendí mucho de Adolfo en realidad, muchas cosas como dirigente. [...] Mirando a él, la forma en que trataba a la gente, como planteaba los temas, como discutía [...] uno iba aprendiendo y ahí fui desarrollando capacidades”. Posteriormente, con el anuncio del ADI-Budi y la convocatoria de dirigentes al Futra Txawün de Puaucho se uniría al Consejo

Pu Werken Lof Budi como representante del sector Peleco.

Como se puede observar, existen diferencias y similitudes entre las distintas biografías de estos líderes, pero todos contaban con experiencias políticas previas a la formación del Consejo y es en esta organización donde todas confluyen.

Respecto a las consideraciones teórico-conceptuales con las que trabajaremos a lo largo de este artículo, entenderemos el estudio antropológico en un entramado de relaciones de poder globales, en donde las sociedades, más que estar aisladas están relacionadas entre sí (Wolf, 2016), tal como lo ilustramos en la siguiente cita:

Si, por el contrario, se parte de la premisa de que los espacios siempre han estado interconectados jerárquicamente, en lugar de verlos como naturalmente desconectados, entonces los cambios sociales y culturales dejan de ser un asunto de contactos y articulaciones culturales, y pasan a ser una cuestión de repensar la diferencia a través de la interconexión. (Gupta & Ferguson, 2008, p. 237)

En esta lógica de las interconexiones y subordinaciones del espacio es que Gledhill (2000) recomienda que la antropología enfocada en estudiar la política debiera hacerse cargo del estudio relacional entre lo local y lo global, comprendiendo que la antropología política hasta el momento “no ha logrado reflejar adecuadamente la peculiaridad de la vida política y los sistemas de las sociedades occidentales en términos históricos” (Gledhill, 2000, p. 24). A partir de esta observación, Gledhill (2000) genera una crítica tanto a la ahistoricidad de ese tipo de estudios de la antropología política como a la desconexión con los fenómenos globales vividos por las personas en sus localidades.

Por otro lado, al situar la discusión de la antropología política en términos epistemológicos, consideramos la definición de lo político de Abélès (1997), quien parte de la crítica a la conceptualización que hacen Swartz, Turner y Tuden (1994), quienes definen la política como “procesos originados por la elección y realización de objetivos públicos y el uso diferencial del poder por parte de los miembros del grupo afectados por esos objetivos” (Swartz et al., 1997, p. 3). Abélès (1997) acota que en esta definición falta un elemento constitutivo para la vida y la realización de la política, que es el elemento del territorio. Así, si bien la definición de Swartz et al. (1997) muestra tres elementos ejes, que son el poder, los objetivos y la esfera de acción, el territorio queda fuera de la ecuación. En este sentido, Abélès (1997) destaca la importancia del aspecto territorial y el poco foco que se le ha dado señalando que el territorio debe ser abordado como un elemento constitutivo de lo político.

Al ingresar la idea de territorio a la conceptualización de la política podríamos problematizar el enfoque etnográfico de su estudio con la recomendación de poner el foco en las actitudes locales de las diferentes dimensiones que se entrecruzan en estas dinámicas, tal como lo hace Gledhill (2000). La respuesta de las personas a la dominación vertical, las formas de negociación, la apropiación de los símbolos estatales y las interpretaciones de elementos territoriales son espacios de observación de la política en lo local.

La experiencia concreta de la conformación del Consejo Pu Werken Lof Budi y la participación de sus integrantes nos permiten relevar la relación territorial y política que se dio a nivel local en el Budi a partir de un entrecruzamiento

de elaboraciones, adecuaciones y resignificaciones propias en el marco de la conformación de la contraparte de una política estatal nacional, pero anclada en marcos transnacionales del multiculturalismo neoliberal (Hale & Millaman, 2006; Hale, 2004). La conformación política de los pueblos originarios vis a vis con la acción política nacional ha sido considerada por algunos autores como etnopolítica (Morales, 2016; Espinoza, 2017; Grimaldi, 2019), sobre todo en la medida en que la configuración étnica se cataliza como la categoría identitaria aglutinante.

A nuestro juicio, comprendemos que la separación entre la política y la etnopolítica termina siendo una arbitrariedad que construye una forma de estar a partir de representaciones étnicas. Entendemos que estas formas particulares de hacer política son *sui generis*, por lo que deben ser exploradas en su riqueza, pero también en los estreñimientos y las desigualdades que, a partir de ellas, construyen al *indio permitido* (Hale & Millamán, 2006). En ese sentido, más que adjetivar una forma política de situarse en el mundo como etnopolítica, nos interesa mirar las configuraciones, trayectorias y experiencias políticas descritas por quienes participaron en el Consejo, quienes delinear dicha separación en sus relatos y reflexiones.

Desde esta perspectiva es que podríamos pensar la identidad como un constructo histórico que “están siempre enredadas en las ecuaciones de poder a la vez materiales, políticas y simbólicas [...] a menudo su construcción implica la lucha, la disputa y, a veces, el fracaso” (Comaroff, 2011, p. 215)<sup>9</sup>. Los procesos de construcción de la identidad se caracterizan por “ser difusos, intersubjetivos, situacionales, conflictivos y múlti-

ples” (De la Maza, 2012, p. 94). De allí que la construcción de los movimientos sociales identitarios parta de una descomposición de identificaciones universales. Hobsbawm (1996) mostró cuatro pilares característicos de la identidad: el primero, definido de manera negativa, en la diferencia con un *otro*. Un segundo pilar destaca la identidad predominante, es decir, aunque una persona se adscriba a distintas identidades relevará una de estas como la predominante en la acción política. El tercer pilar señala que las identidades no son fijas, sino que una persona puede transitar de una a otra. El cuarto pilar menciona que las identidades reaccionan a los contextos en que se desenvuelven. Estos pilares reafirman las posturas de Comaroff (2011) y De la Maza (2012) en cuanto a exponer una construcción de la identidad en términos históricos y situacionales.

En esta misma línea, la tradición juega un papel importante en cuanto a reafirmar ciertas identidades de forma histórica. Según propone Arévalo (2004), la tradición es resultado de un proceso histórico donde el presente configura al pasado para reafirmar cierta identidad, como lo demuestra la siguiente cita:

La tradición, sujeta a ciertas modificaciones, tiene su origen en la relación dialéctica entre el pasado y el presente, entre la continuidad y el cambio. El soporte del cambio suele ser la tradición y, parte de ella, se encuentra incorporada a los resultados del proceso de cambio, la continuidad. Ahora bien, tradición e innovación son categorías que están unidas mecánicamente. Continuar sin renovar es sólo repetir, mientras que innovar, sin el soporte del pasado, de la experiencia vivencial, puede equivaler a hacer castillos en la arena. (Arévalo, 2004, p. 927)

De tal manera, entendemos la tradición no como una cuestión estática e inamovible, sino como un estado contingente a las dinámicas actuales. La tradición, por ende, funciona como plataforma de cambio social y de estabilidad, es decir, como contenido político para las personas que recrean las tradiciones y se adscriben a distintas identidades. La invención es siempre una re-invencción, aunque la tradición suele presentarse como única, genuina y, en algunos casos, originaria. Por todo lo anterior, resulta significativo dar cuenta de la configuración política del Consejo a partir de una indagación sobre su configuración práctica y reflexiva como un colectivo, pero también a partir de personas concretas que señalizan los rumbos para entender las dimensiones biográficas, con especial énfasis aquellas que resultan lugares comunes entre ellos.

John Comaroff (2011) menciona que la constitución de las identidades es producida por la particularidad de su momento histórico. Dentro de esta perspectiva propone que la etnicidad tendría ciertos aspectos principales. El primero es su origen, comúnmente, en relaciones de desigualdad económicas, políticas o sociales. El segundo corresponde a la construcción de una identidad de forma económica, estética y política, que produce sujetos, espacios y objetos construidos desde ciertos valores y significados. El tercero es la relevancia adquirida de la identidad para un grupo humano.

## **Relatos sobre trayectorias y experiencias políticas en el Budi**

Para explorar las trayectorias y experiencias políticas de sujetos concretos que dieron vida y forma al Consejo de Werkenes, este artículo se estructura a partir de tres hitos claves: 1) el Futra Trawün de Puaucho del año 2000, en el cual se crea el Consejo de Werkenes; 2) los períodos de negociación y tensión con el Programa Orígenes, que decanta en la toma de la municipalidad de Saavedra en 2003, y 3) la participación de algunos miembros de la organización en las elecciones municipales de 2004.

A través de estas tres secciones se aborda la experiencia de los actores a partir de sus relatos explorando sus reflexiones sobre un proceso del cual fueron protagonistas en un intento por revelar cómo las personas, lejos de ser actores pasivos, son capaces de formular proyectos políticos que buscan transformar sus universos sociales y culturales (Ortner, 2016), tal como se ilustró con la cita de un integrante del Consejo utilizada en el título de este trabajo (“Teníamos todas las posibilidades de ser lo que nosotros quisiéramos”). Como se mencionó, este texto nace de un proceso de revisión conjunta por parte de sus tres autores de un trabajo de grado previo. En él se ahonda en los relatos de algunos miembros del Consejo Pu Werken Lof Budi con la intención de dar cuenta de la diversidad de experiencias políticas que convergieron en este proceso desde los análisis y las reflexiones propias de los entrevistados más que de la historicidad del Consejo como totalidad.

## **Origen y concepción del Consejo de Werkenes en el Budi**

El contexto del surgimiento del Consejo se dio con la llegada del Programa Orígenes al territorio del Budi que requería de una contraparte para su implementación. Desde ese momento se agruparon los diferentes sectores que conforman el ADI hasta confluir en el Futra Trawün de Puaucho. El resultado de este encuentro fue configurar una contraparte para relacionarse con el Programa Orígenes, pero también sirvió para generar una organización territorial que tendría repercusiones políticas, principalmente en la comuna de Saavedra. El documento emanado del Futra Trawün de Puaucho menciona lo siguiente:

Desde hoy toda el Área de Desarrollo Indígena del Budi posee una coordinación que nos acoge, defiende y reúne. Cada sector posee un Werken que representa a las comunidades y comunica toda la información a los Lof. Hoy podemos, en base a esta coordinación, trabajar mejor, proponer mejor y conversar en igualdad de condiciones con las instituciones que operan en el Budi, ya no en base a sus diagnósticos sino en base a nuestras necesidades y propuestas. (Comisión Organizadora, 2001)

Tras la conformación de la organización se reunieron los diferentes sectores del Budi con el sector norte de la comuna de Teodoro Schmidt y se trazó un camino vinculado a una política más local a seguir de forma autónoma. La crítica que se estableció, según los relatos recopilados, es la diferenciación entre organizaciones tradicionales y organizaciones funcionales. Las primeras eran entendidas como las organi-

zaciones que poseen figuras ancestrales del pueblo mapuche y las segundas como las que tienen figuras reconocidas por el Estado, según la Ley Indígena 19.253, entendidas como una organización con Personalidad Jurídica. Esta Personalidad Jurídica establecía requisitos de representación en cuanto a la mesa de dirección de la orgánica al exigir las figuras de tesorero, secretario y presidente.—Durante el segundo Futra Trawün de Kechokawin se estableció esta diferenciación a partir de la decisión de los dirigentes del Consejo de restablecer las figuras tradicionales en el territorio y cambiar el nombre de la “contraparte” a “Consejo Pu Werken Lof Budi”. En este sentido se menciona lo siguiente:

Es que primero fue la contraparte, como trataron de decirlo, y posteriormente el nombre ese no interpretó lo que realmente las comunidades querían y entonces por eso se le cambió el nombre [a Consejo Pu Werken Lof Budi]. (Andrés, entrevista, 2019)

En dicho encuentro, se hizo entrega por un lado los resultados de los pichi trawün a todos los presidentes y longko de las comunidades, se revisaron y analizaron por sector, los werken y sus respectivas comunidades, para más tarde entregarlas también en forma sectorial a las autoridades. Cabe señalar, además, que en dicho encuentro, las comunidades dieron su apoyo al Consejo de werken, y dieron su apoyo como sus representantes ante las autoridades del Estado. (Consejo Pu Werken Lof Budi, 2002)

La asociación tiene presidente, secretario y tesorero; el Consejo de Werken no tenía... y nosotros creo que con orgullo podíamos decir que nunca quisimos caer en ese juego, porque nos decían a nosotros “no que ustedes tienen que sacar PJ [Personalidad Jurídica]”. —Es que nosotros no podemos sacar PJ como Consejo de Werken— e inmediatamente nos decían: “no, pero como asociación”. —pero eso significa tener un Consejo de werken con presidente, secretario y tesorero y nosotros no queremos eso, preferimos quedarnos como werken como... con el título de autoridad tradicional, organización tradicional (Julio, entrevista, 2019).

A partir de esta crítica hacia las figuras funcionales se generó una nueva y actualizada propuesta política sobre las figuras tradicionales de representación. Los y las entrevistadas entendían que la estructura político y social tradicional de la sociedad mapuche en el territorio estaba debilitada, como lo expresan en la siguiente cita:

En ese tiempo había como dos o tres longko, también se tuvieron que levantar, porque no habían longko. [...] Cuando salió esto de los werkenes trataron de despertar a los longko, sacarlos, porque los abuelitos habían fallecido, ahí se levantaron, pero a través de la familia. Así en otras partes se levantaron. (Iris, entrevista, 2019)

Una de las principales propuestas del Consejo fue una reinterpretación del rol del *werken*. La idea de denominarse bajo esta designación transmitía la postura de designar un mensajero del territorio para con el Estado, relevando, así, una agudización en su posición. Como comenta Arévalo (2004), la tradición, como interpretación del presente sobre el pasado o lo ancestral, funciona como mecanismo político de distinción, generando, a partir de la valoración que los sujetos tienen sobre sus propias figuras, una construcción política nueva y propia. Por otro lado, la figura del *werken* significaba una base territorial genuina, de representación, pero también de comunicación, que permitía que la ADI tomase vida desde una distinción generada por una propuesta política que, a diferencia de la figura ancestral que da cuenta de una relación directa entre *longkos*, esta vez la comunicación se haría hacia las “bases” de los *lof*, como se ilustra en la siguiente cita: “política, desde la raíz para arriba, yo siempre he dicho desde la base. ¿Cuál es la base? Las comunidades” (Iris, entrevista, 2019).

### **Definición del *werken***

Marimán (2017) señala que el *werken* es la persona que retenía un mensaje, viajaba y atravesaba las tierras del Wallmapu, y entregaba este mensaje a un *longko* en específico para deliberar algunas cuestiones políticas o sociales. Durán y Quidel (2007), por su parte, lo describen como la persona que está al servicio del *longko*, siempre como mensajero. Los distintos diccionarios<sup>10</sup> de mapuzungun lo traducen directamente como *mensajero*.

En el caso estudiado, el *werken* como figura al servicio del *longko* (Mariman, 2017) es reinterpretada por los integrantes del Consejo. Su función como mensajero que transporta un mandato o una solicitud, es decir, como la voz de un *longko* hacia otro *longko* se fue modificando en el actuar de la organización. Dicho de otro modo, la definición tradicional del rol del *werken* era compartida por los integrantes del Consejo, pero esto no fue impedimento para que se propusiera una reelaboración de su rol al alero de la nueva organización. Al consultar sobre las características que debía tener el *werken*, los consejeros mencionaron lo siguiente:

No a cualquiera lo nombran *werken*, tiene que ser una persona responsable, con mucho criterio... es una responsabilidad política del pueblo mapuche en este caso, así como el presidente nombra a su ministro, es similar, eso podríamos decirlo. O sea, soy una persona confiable, no sé si hasta el día de hoy, pero lo fui y por eso me dieron el don de *werken*. Eso es. A pesar del *longko* no tiene mucho que decir porque también, bueno, lo que pasa es que el *longko* es una autoridad tradicional del pueblo mapuche, no interlocutor con el *wingka* en este caso. Entonces, al que lleva ese trabajo es como que el presidente nombra un embajador para que interloquite con los embajadores, eso es como el título del *werken*, porque es el que manda y deposita el mensaje en el *werken* y este lo dice a la otra sociedad.

Ese es el título, así se entiende, porque el *longko* no va a poder hablar castellano, porque no lo sabe, y el *werken* sí lo sabe. Entonces yo lo voy a comunicar a la sociedad chilena, es lo que nosotros hicimos cuando éramos *werkenes*. (Andrés, entrevista, 2019)

En mi caso yo siempre asesoraba al *longko*. Él me decía: "hay una reunión en tal parte, anda tú y me explicas". Él estaba más viejo y no entendía muy bien el lenguaje político, porque todas estas reuniones eran con lenguaje más o menos con lenguaje sociopolítico [...]. Él [el *longko*] hablaba en castellano y mapuzungun igual, pero tenía esa dificultad de entender el lenguaje técnico más que nada porque uno no tenga la capacidad máxima de entender, pero uno igual se le quedan algunas cosas. (Juan, entrevista, 2019)

Como se exponen en las citas anteriores, las trayectorias políticas en el territorio jugaron un rol clave en la reelaboración de la figura del *werken* adecuando sus funciones a las necesidades y oportunidades del contexto, es decir, las de poseer un conocimiento técnico sobre las intervenciones o de tener la capacidad de traducir el lenguaje de los programas estatales hacia las comunidades. No obstante, aunque importantes, estas cualidades no bastaban para ejercer el nuevo rol de *werken*, pues otro aspecto clave era contar con una trayectoria política reconocida por las comunidades. Al momento de preguntarle a uno de los consejeros sobre las formas de elección del *werken*, este mencionó lo siguiente:

Las comunidades y los *longko*, cada sector tenía identificado prácticamente su dirigente. Yo, por ejemplo, en este sector, como que los estaba liderando, entonces ellos dijeron: "Él es bueno que sea nuestro representante, porque sabe más, conoce más de lo que se está hablando, nosotros como que no estamos al tanto". Dijeron: "que seas tú". Y así se eligieron, ya estaban visualizados ya, les faltaba el título nomás. (Andrés, entrevista, 2019)

En este punto el *werken*, en la experiencia del Consejo, comenzó a tener protagonismo político como vinculador y comunicador de las propuestas y aspiraciones que tenían las comunidades sobre el territorio. Así, anclados en las figuras tradicionales, se configuraron como interlocutores del territorio con el Estado y se preocuparon también de las problemáticas internas de los sectores a los que representaban.

El Consejo se nutrió de un discurso que fue articulando las ideas sobre el territorio y que direccionó el enfoque hacia un proyecto a futuro del mismo:

Queremos rescatar lo territorial, el pensamiento, el espacio, el mar, el todo, como dicen los filósofos mapuche, la cosmovisión. (Andrés, en Painequeo et al. 2003)

... como pueblo mapuche nos estamos reivindicando [...] estamos como recobrando lo que fuimos y lo que queremos ser a futuro. Eso es lo que planteamos en ese tiempo. (Andrés, entrevista, 2019)

Autogestionar nuestro propio futuro, nuestros propios proyectos, nuestras propias formas de ser como pueblo. (Juan, en Painequeo et al., 2003)

Estos comentarios develan una visión del proyecto político que tenían los *werken* que modifica su significado de solo portador del mensaje y lo encamina a una forma dirigenzial de conductor del movimiento y cabeza de la organización. Como menciona el informe de Asesorías para el Desarrollo (2005): “El Consejo en la práctica es un órgano de decisión política más que técnica, es el respaldo que tienen las comunidades para que se cumplan los acuerdos pactados con las autoridades o con el Programa” (p. 137).

El deterioro de la organización tradicional en el territorio, sumado al avance del Estado por medio de programas de desarrollo y la necesidad de establecer una contraparte para su aplicación, desembocó en una articulación social de las asociaciones territoriales que generó mecanismos de revitalización y modificación de la forma de la ancestralidad, mostrando así una flexibilidad en el quehacer político del territorio. El *werken* pasó de ser un mensajero a ser un dirigente con un actuar basado en la reflexión y la intención de modificar la realidad. Esto también se reflejó en el nombre mismo de la organización, que pasó de ser una organización con objetivos funcionales al Programa, con el nombre de *contraparte*, a una organización crítica denominada Consejo Pu Werken Lof Budi.

Todo ello da cuenta de la importancia de la vinculación y la experiencia territorial de estos consejeros, muchos de los cuales habían conocido experiencias de migración o políticas en otros contextos, territorios y trayectorias que, sin duda, los enriquecieron para asumir las responsabilidades propuestas en la participación del Consejo. La forma en cómo este se planteó como organización crítica relevando los aspectos tradicionales mencionados y con una visión política sobre el territorio del Budi, radicalizó las posiciones tanto hacia el Programa Orígenes como frente a las expresiones del Estado chileno, tal como se aprecia en la siguiente cita de don Julio:

... el Programa Orígenes traía esa inversión para demostrar que tenía voluntad de invertir en el pueblo Mapuche, pero ellos no tenían ni un plan de desarrollo. Ellos hablaban de desarrollo, pero no traían un plan y el plan se construye obviamente con los habitantes del territorio donde han intervenido. La intención de ellos, como te digo, no era desarrollar al pueblo Mapuche, era demostrarle al extranjero y al chileno que sí

estaban invirtiendo plata en el pueblo Mapuche. (Julio, entrevista, 2019)

A continuación profundizaremos en los relatos sobre el proceso político y en sus críticas al Programa Orígenes y al funcionamiento del Estado que decantaron en la toma de la municipalidad y la participación del Consejo en las elecciones municipales de 2004.

### ***La toma de la municipalidad de Saavedra y la participación en las elecciones municipales de 2004***

Uno de los eventos significativos de la acción política del Consejo de Werkenes del Budi fue la toma de la municipalidad de Saavedra en 2003. Ese mismo año la relación con el Programa Orígenes se había visto afectada, situación paradójica pues la política había sido diseñado para disminuir y evitar los conflictos entre el Estado y los pueblos indígenas en la medida en que se aplicaban políticas de corte neoliberal (Bello, 2007). Esta acción resultó clave para el futuro del Consejo y desencadenó una serie de decisiones, entre ellas la de participar en las elecciones municipales en 2004 y la separación definitiva como contraparte del Programa Orígenes. Por ello nos interesa abordar aquí los ejercicios del poder en espacios concretos y a través de estrategias políticas en determinados escenarios (Abélès, 1997; Swartz et al., 1994).

Para los actores, una de las cuestiones centrales en la toma de las decisiones eran las discusiones en espacios horizontales, ya fueran estos las asambleas con las comunidades o la realización de *pichitrawün* o *futratravün*. El proyecto político desde el Consejo y las comunidades se basó en lo que podemos considerar

como “poder consensual” (Swartz et al., 1994, p. 109). Las maneras en las que se buscó hacer política son descritas, por los consejeros, de la siguiente forma: “Porque ahí no tomamos decisiones nosotros, sino que la gente. Es un modo lindo porque ahí había fuerza porque ya no salía de nosotros, sino que desde las raíces” (Iris, entrevista, 2019). Y a pesar de los imponderables que marcaron la historia de la organización, se intentó mantener este funcionamiento.

De acuerdo con lo narrado en las entrevistas tres escenarios en los cuales se desplegó el accionar político del Consejo Pu Werken Lof Budi destacan como relevantes. El primero corresponde al momento inicial de “*encuentros y desencuentros*” (Caniguan, 2016), caracterizado por las negociaciones como contraparte de los programas emanados de la institucionalidad del Estado de Chile representada por el Programa Orígenes. En esta etapa se crearon alianzas con distintos actores presentes en el territorio, como los mismos ejecutores del Programa, el alcalde de la comuna, Servicio País, etc. Un segundo momento es fue el quiebre con el Programa Orígenes que desencadenó la toma de la municipalidad de Saavedra en octubre de 2003. El tercero es la participación de algunos *werken* del Consejo en las elecciones municipales de 2004.

Las principales divergencias que se generaron con el Programa Orígenes partieron de las discrepancias sobre cómo se debían *bajar los recursos*. El programa estaba diseñado para que las inversiones y los proyectos se centraran en la figura de comunidad indígena<sup>11</sup>. Sin embargo, las comunidades y el Consejo Pu Werken Lof Budi buscaban privilegiar inversiones para el territorio del Budi sin una visión fragmentada por comunidades. A esto se sumó el no cumplimiento de acuerdos y una crítica al

estancamiento de las inversiones producido por los procesos burocráticos. En los relatos de los *werken* se señala:

Otra reunión, otra reunión, otra reunión, otra reunión, al final nos dimos cuenta que nos estaban puro maqui-neando, era cansarnos y dejar la cuestión y ellos manipular a la gente. Lo que el Estado quería era manipularnos. El Consejo de Werken no se prestó para eso. (Hermo, entrevista, 2019)

En 2003 la relación entre el Consejo de Werkenes y el Programa Orígenes se tensionó aún más (Caniguan, 2014, 2016). En este contexto, el Consejo comenzó a sostener una posición cada vez más crítica a la política estatal en el territorio. En octubre de ese año, este decidió viajar a la ciudad de Santiago, acompañado por el alcalde de la comuna de Saavedra, Domingo Ñancupil, y personas de las distintas comunidades del territorio del Budi, para reunirse con el presidente Ricardo Lagos para plantearle el malestar de las comunidades con el Programa Orígenes:

A Santiago fuimos porque ya esta cuestión no daba para más. Viajamos a Santiago en patota [...] los *werken* teníamos que ir sí o sí porque éramos responsables de eso, dos buses llenos. Le anunciamos al presidente de la República que íbamos a llegar allá y que nos recibiera. Yo creo que el Programa también le avisó, y no nos recibieron. (Andrés, entrevista, 2019)

Tal como lo narra don Andrés, el objetivo de exponer las demandas a la máxima autoridad no se cumplió pues no fueron recibidos y debido a impedimentos materiales tuvieron que volver al territorio del Budi. Luego de esta mala experiencia, y una vez llegados a la plaza de la comuna de Saavedra, las comunidades y los *werken* canalizaron su descontento mediante la toma del municipio de Saavedra. Para

los *werken* la municipalidad representaba el aparato estatal en el contexto local, por lo que dentro de las acciones posibles se encontraba la toma de este edificio:

Uno se siente como un perro por parte de ellos [...] Un poder, digamos que se creen dioses, y eso da rabia. Y al volver uno vuelve con rabia. Y se tomó una decisión y en virtud de la rabia y toda la ira había que echar para fuera nomás. (Hermo, entrevista, 2019)

Entonces en esa oportunidad recuerdo que nosotros dijimos que el Presidente no nos había recibido, nos había enviado puros empleados a darnos pastillas y cuestiones tranquilizante, por tanto, nos había ido mal, y ahí fue que una *lamien*, nunca me voy a olvidar, dijo: “¿y cómo nos vamos a ir para la casa así nomás?, demos-tremos nuestro descontento, tomémonos la municipalidad, vamos a la muni”. (Julio, entrevista, 2019)

Ya en la toma, los *werken* y aquellos que los acompañaban optaron por elegir nuevas autoridades simbólicas para el municipio. A mano alzada fue elegido Julio Chehuin como nuevo alcalde, pues la relación con el alcalde Ñancupil se había roto. Según los relatos de los *werken*, este hecho contó con un amplio apoyo y además llamó la atención de la prensa. Es así como el diario *Austral de la Araucanía* informó, en primera plana, el día 31 de octubre: “Insólito desafío al gobierno. ¡Mapuches designaron a un nuevo jefe comunal!”. Por su parte una declaración pública del Consejo señaló que:

Hoy 30 de octubre de 2003, hemos iniciado un proceso histórico al proclamar el Municipio de Puerto Saavedra como nuestro, donde hemos confirmado a nuestros líderes como gobernantes. (Consejo de Werkenes, declaración pública, 2003)<sup>12</sup>

Posteriormente, y luego de reuniones con distintas autoridades gubernamentales, se decidió dar por finalizada la toma al lograr

acuerdos sobre las políticas implementadas en el Budi. En los relatos de nuestros entrevistados destaca la horizontalidad en la forma de hacer política, pues las decisiones eran tomadas entre el Consejo y las comunidades. Al respecto se destaca lo siguiente:

El orgullo que teníamos nosotros y la capacidad de organización no era que era dos o cuatro dirigentes que nos creíamos los iluminados, no, era el territorio. Como territorio nosotros veíamos que teníamos todas las posibilidades de ser lo que nosotros quisiéramos. (Julio, entrevista, 2019)

Tras estas experiencias el Consejo de Werkenes buscó en 2004 llegar nuevamente al municipio, pero ya no desde una toma sino que a través de las urnas. Pairican (2019) menciona dos formas que caracterizaron al movimiento mapuche a principios del siglo XXI, una vía rupturista y una política, esta última caracterizada, en cierta medida, por una aceptación de las reglas del juego a la vez que se intenta disputar el poder desde dentro del sistema. Un ejemplo de vía política es la desarrollada por Adolfo Millabur en Tirúa, tal como lo grafica Espinoza (2018). Para algunos *werken* del Consejo las elecciones de 2004 abrieron la posibilidad de “tomarse el municipio por la vía electoral”. Este desafío significó acceder a lógicas distintas de hacer política, de estrategias y alianzas, en donde el poder consensual es puesto a prueba.

Precisamente, los *werken* mencionan que participar en estas elecciones municipales fue un error, ya que se produjo una contradicción entre el sistema electoral municipal y las expresiones de apoyo y legitimidad que poseían:

Creo que ahí cometimos un error político. Estamos hablando ahora del año 2004, elecciones municipales [...]. ¿Por qué digo que fue un error habernos metido en esas elecciones? Porque no fue un bloque contra otro, fuimos nosotros contra los dos bloques políticos del sistema binominal chileno, en ese tiempo la Concertación y la derecha, los dos contra nosotros. (Julio, entrevista, 2019)

Como mencionan Comaroff (2011) y Castro (2011), las lógicas políticas del sistema electoral eran lo opuesto a la política horizontal y de participación directa que estaban manejando los *werkenes*. El proceso de votación complejizó el acceso que estos pretendían al municipio lo que implicó su derrota electoral en la comuna. De los tres candidatos<sup>13</sup> que se presentaron desde el Consejo de Werkenes, solo un concejal resultó electo. Tras las elecciones el Consejo Pu Werken Lof Budi llegó a su fin.

## Conclusiones

En este artículo presentamos los relatos de algunos actores que pertenecieron al Consejo Pu Werken Lof Budi con la intención de presentar los procesos políticos vividos en el territorio mapuche lafkenche del Budi entre los años 2000 y 2004. A partir de sus voces se exploraron sus trayectorias y experiencias políticas. En este sentido, tal como lo propone Ortner (2016), este estudio se enfocó en exponer la manera en que sujetos participantes en acciones o grupos políticos reflexionan sobre sus experiencias desde la idea de desencarnar los procesos y observar los colectivos de forma no homogénea para comprender cómo las subjetividades se transforman en proyectos colectivos con metas comunes.

A partir de este enfoque buscamos develar algunas de las experiencias y propuestas de los actores desde sus propios relatos. Hacerlo nos permite observar experiencias concretas en contextos locales insertos en dinámicas globales. La implementación del Programa Orígenes y las delimitaciones de las áreas de desarrollo indígena en distintos lugares de Chile fueron políticas estatales impulsadas por enfoques multiculturales de corte neoliberal (Bello, 2007). Si bien los marcos de acción y los objetivos de estas políticas fueron limitados, es también en esos espacios de negociación donde la agencia de los actores permitió desarrollar críticas, metas y proyectos políticos dirigidos a la transformación y la apropiación de tales espacios. Dentro de este contexto es que los actores transformaron una organización con un rol de contraparte de políticas de corte asistencialistas en una organización política.

El Consejo de Werkenes, al adquirir una dimensión política, se adscribió también a demandas y propuestas políticas, lo que se materializó en la “recuperación de la filosofía”, como mencionaba el *werken* Andrés, lo que dio inicio a un trabajo de reemergencia de figuras políticas que estaban en retirada en el territorio, como los *longko*, *trawün* y *werken*. El Consejo se perfiló como una organización que buscaba esta recuperación y es por eso que estableció la figura del *werken*.

La interpretación que realizaron los sujetos sobre su pasado revitalizó estas figuras pero, a la vez, las transformó. Vemos así que el rol de *werken* fue más allá de su configuración clásica de mensajero y se convirtió en un contenedor de una política movida por el interés de la transformación del territorio lo que implicaba un trabajo más de dirección que de mensajero.

Además, no podemos dejar de considerar que las y los *werkenes* en cuestión, como cualquier sujeto, fueron fruto de experiencias múltiples; sus desplazamientos, sus residencias, sus biografías y sus trayectorias políticas reflejan que en la diversidad de las formas de estar y de luchar por estar en el mundo se tejen concepciones entramadas en distintos tejidos sociales que van más allá del Budi, lo que nos aleja de una concepción esencialista del territorio, la cultura y los sujetos (Gupta & Ferguson, 2008).

En el marco de los estudios de la política, cabe recordar el foco que Gledhill (2000) pone en las respuestas de las personas a la dominación vertical, las formas de negociación, la apropiación de símbolos estatales y las interpretaciones de los elementos territoriales. El Consejo Pu Werken Lof Budi constituye una respuesta de la población *lafkenche* a las formas de dominación estatal reflejadas en los programas de intervención aplicados en el territorio ya que buscó establecer espacios y formas de negociación bajo términos propios, entre los que destacan elementos territoriales, como la identidad *lafkenche* del Budi, en contraposición a la sectorización de la zona propuesta por el ADI-Budi.

Otra de las cuestiones a destacar es la relacionada con las apropiaciones de los símbolos del Estado, como lo fue la toma de la municipalidad, percibida por los sujetos participantes como una representación local estatal, que en un momento de tensión debía ser apropiada por las comunidades. También lo es, durante el mismo suceso, el nombramiento de forma simbólica por parte de los participantes de la toma, a mano alzada, de un integrante de la organización como nuevo alcalde. Estas dimensiones dan cuenta de contextos locales donde se pueden observar manifestaciones políticas otras.

Precisamente, resulta clave volver a destacar la relevancia del Futra Trawün de Puaicho del año 2000 ya que se trata de una manifestación de cómo el Consejo de Werkenes adquiere la representación de las comunidades mediante un ejercicio de horizontalidad donde la figura del *werken* adquiere una nueva relevancia en el territorio, enlazada a una forma de hacer política que el Consejo buscó mantener con los *pichitrawün*. Tal como menciona Iris, la política debía ser “desde la raíz para arriba, yo siempre he dicho desde la base. ¿Cuál es la base? Las comunidades”.

Todo lo anterior muestra la flexibilidad de la tradición, su adaptabilidad a las contingencias, lo que permite construir actores políticos vinculados al contexto. Como señala John Gledhill (2000), los actores, lejos de ser neutros, son capaces de reflexionar sobre su realidad, actuar y posicionarse frente a las problemáticas que viven. Esta experiencia da cuenta de los enjambres de relaciones que se han establecido entre los territorios, las sociedades y las personas que los componen, de lo cual se deduce la incidencia de las políticas públicas en las configuraciones locales según los actores locales

que toman protagonismo en los territorios y que son capaces de desarrollar formas propias de agencia, buscando incidir y modificar sus propias realidades.

La historia posterior a la toma de la municipalidad (2003) refleja el camino hacia lo que algunos autores describen como un proceso de etnopolítica por la “vía institucional” mediante la búsqueda de espacios mediados por los parámetros definidos por la institucionalidad estatal. La posterior incursión del Consejo en las elecciones municipales de 2004 puede ser analizada bajo el prisma propuesto por autores como Claudio Espinoza (2017), quien menciona que “algunas organizaciones mapuche vieron en el espacio constituido en torno a los municipios una posibilidad de potenciarse como pueblo” (pp. 23-24). Por nuestra parte decidimos explorar únicamente las trayectorias y experiencias de los sujetos que participaron en el Consejo Pu Werken Lof Bu hasta el momento de la toma, relevando tanto su importancia como camino previo a las elecciones municipales como su forma particular de organizarse, que tuvo un impacto en la historia del territorio del Budi.

## Notas

<sup>1</sup> Este acuerdo, que se teje aún en dictadura, se da en torno a la campaña presidencial del candidato de la Concertación (conglomerado de partidos políticos de centroizquierda) Patricio Aylwin, el cual salió electo y fue presidente de Chile entre 1990 y 1994. El acuerdo suscitó una serie de compromisos políticos, sociales, económicos e institucionales.

<sup>2</sup> Desarrollada durante el gobierno del presidente Ricardo Lagos (2000-2006).

<sup>3</sup> Este ministerio se denomina actualmente Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

<sup>4</sup> Se crearon 10 áreas de desarrollo indígena, de norte a sur, en el país, correspondientes a una extensión aproximada de 8.151.622,94 ha.

<sup>5</sup> Gesellschaft Für Technische Zusammenarbeit (GTZ) corresponde a una organización para la cooperación técnica alemana.

<sup>6</sup> Desde marzo a diciembre se hicieron numerosas visitas al territorio del lago Budi durante las distintas fases de la investigación, desde los contactos iniciales, la experiencia de la práctica profesional, la realización de las entrevistas de historias de vida temáticas, conversaciones informales y la devolución del material.

<sup>7</sup> Dentro del proceso de identificación de actores se mantuvieron conversaciones informales con otros miembros del Consejo de Werkenes, pero al llegar al punto de saturación de información en lo que respecta al proceso político colectivo se decidió mantener la muestra en cinco actores claves.

<sup>8</sup> Organización política mapuche surgida durante el período de dictadura militar en la década de 1980.

<sup>9</sup> Para el presente texto, que resulta de una investigación concluida hace cerca de 3 años, nos sigue pareciendo pertinente para el

análisis y la comprensión del caso estudiado la obra referenciada de John Comaroff. Ello no significa, de forma alguna, hagamos oídos sordos a un caso denunciado de comportamientos indebidos, abuso y hostigamiento sexual con estudiantes del que es acusado por exestudiantes que, al no recibir inicialmente respuesta por parte de la universidad, decidieron demandarla. Solidarizamos con las estudiantes y repudiamos cualquier tipo de abuso de poder. Consideramos que es necesario reflexionar en torno a estos hechos a propósito de la clásica discusión de separar o no las obras de los autores y en qué medida hacerlo. Al menos en este caso nos pareció pertinente agregar la presente nota y consideración.

## Referencias bibliográficas

**Asesorías para el Desarrollo** (2005). Evaluación sobre las prácticas de gestión y capacidades en las Áreas de Desarrollo Indígena-ADI: Informe final.

**Abélès, M.** (1997). Political anthropology: New challenges, new aims. *International Social Science Journal*, 49, 319-332. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.1997.tb00026.x>

**Arévalo, J.** (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de Estudios Extremeños*, 60(3), 925-956.

**Aylwin, J.** (2007). Introducción. En N. Yáñez & J. Aylwin (Eds.), *El gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el "Nuevo Trato": Las paradojas de la democracia chilena*. Santiago: LOM.

**Bello, A.** (2007). El Programa Orígenes y la política pública del gobierno de Lagos hacia los pueblos indígenas. En N. Yáñez & J. Aylwin (Eds.), *El gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el "Nuevo Trato": Las paradojas de la democracia chilena*. Santiago: LOM.

**Bengoa, J.** (2016). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

**Boccaro, G. & Bolados, P.** (2008). ¿Dominar a través de la participación?: El neoindigenismo en el Chile de la posdictadura. *Memoria Americana*, 16(2), 167-196.

**Castro, P.** (2011). Cultura política: Una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política. *Región y Sociedad*, 23(50), 215-247.

**Caniguan, N.** (2014). El Budi. En J. Bengoa (Ed.), *Mapuche: Procesos, políticas y culturas en el Chile del Bicentenario*. Santiago: Catalonia.

\_\_\_\_\_. (2016). Transformaciones del movimiento territorial del Budi: Del Consejo de Werkenes a la Mesa Territorial Comunal 2000-2012. (Tesis de Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional). Universidad de la Frontera, Temuco.

\_\_\_\_\_. (2019). Movimiento territorial indígena y gobiernos locales: Etnografía de caso en una comuna de La Araucanía, Chile. *Antropologías del Sur*, 6(11), 63-78. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i11.1197>

\_\_\_\_\_. (2020). Construcciones sociopolíticas del territorio:

<sup>10</sup> Se revisaron los diccionarios *Wixaleyiñ*, de Tulio Cañumil et al. (2008) y el *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche*, de María Catrileo (1995).

<sup>11</sup> Ley Indígena N° 19.253.

<sup>12</sup> La cita corresponde a la declaración pública de la toma de la municipalidad.

<sup>13</sup> A las elecciones municipales del año 2004 en la comuna de Saavedra se presentaron como candidatos a alcalde Juan Paillafil y a concejales Julio Chehuin y Joel Maripil. Este último resultó el único electo.

Movimientos indígenas y políticas públicas, la configuración de los espacios locales. *CUHSO*, 30(2), 19-40.

**Cañumil, T., Cañumil, D. & Berretta, M.** (2008). *Wixaleyiñ apucezugun-wigkazugun pici hemvlicijka / Pequeño diccionario castellano-mapuche*. Buenos Aires: s.ed.

**Castro, P.** (2011). Cultura política: Una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política. *Región y Sociedad*, 23(50), 215-247.

**Catrileo, M.** (1995). *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche*. Santiago: Andrés Bello.

**Comisión Organizadora** (2001). Kiñe futra trawün taiñ lof mew / Gran asamblea de comunidades del Área de Desarrollo Indígena del Budi. Saavedra, Chile.

**Comaroff, J.** (2011). Etnicidad, violencia y política de identidad: Temas teóricos, escenas sudafricanas. En M. de Cañedos & A. Marquina (Eds.), *Antropología política: Temas contemporáneos* (pp. 211-236). Barcelona: Bellaterra.

**Course, M.** (2017). *Mapuche ñi mongen: Persona y sociedad en la vida mapuche rural*. Santiago: Pehuén, Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.

**Consejo Pu Werken Lof Budi.** (2002). *Documento Demandas y propuestas de las comunidades mapuche del territorio Lafkenche, para la elaboración de un Plan Indígena en el Área de Desarrollo Indígena del Budi*. Saavedra, Chile.

\_\_\_\_\_. (2003). Transcripción de declaración pública. Enlace Mapuche Internacional. Saavedra, Chile. <https://www.mapuchenation.org/espanol/html/noticias/cmdo-101.html>

**Coña, P.** (1930). *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Cervantes.

**Díaz Crovetto, G.** (2018). Historias de vida, etnografías y globalización: Algunos cruces, algunos caminos. En G. Díaz Crovetto, H. Binimelis. & P. Blaise (Eds.), *Abriendo el diálogo (in)disciplinar: Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur*. Santiago: Universidad Católica de Temuco.

**Durán, T. & Quidel, J.** (2007). Reducción y comunidad, visión

externa al lof che y al lofmapu. En T. Durán, D. Catriquir & A. Hernandez (Ed.), *Patrimonio cultural Mapunche: Derechos sociales y patrimonio institucional Mapunche*, Vol. III. Temuco: Universidad Católica de Temuco.

**Espinoza, C.** (2017). Procesos etnopolíticos en la transición democrática chilena: Gobiernos locales y la vía política mapuche. *Cuadernos de Antropología social*, 45, 21-36

\_\_\_\_\_ (2018). El desafío municipal mapuche: Etnografía de una experiencia política: Tirúa 1992-2008. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3), 355-379.

**Gledhill, J.** (2000). *El poder y sus disfraces: Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.

**Grimaldi, D.** (2019). Etnopolítica del espacio marítimo y el rol de la Identidad Territorial Lafkenche en la solicitud de espacios costeros marítimos para pueblos originarios. *Polis*, 18(52), 60-75. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n52-1365>

**Guber, R.** (2005). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

**Gupta, A. & Ferguson, J.** (2008). Más allá de la "cultura": Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 7, 233-256.

**Guevara, T.** (1913). *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación "Barcelona".

**Hale, C.** (2004). El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del "indio permitido". *Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala: Memoria del Congreso Internacional de MINUGUA*. Conferencia Construyendo la Paz: Guatemala desde un Enfoque Comparado. Guatemala: MINUGUA.

**Hale, C. & Millamán, R.** (2006). Cultural agency and political struggle in the era of the indio permitido. En D. Sommer (Ed.), *Cultural agency in the Americas* (pp. 281-304). Nueva York: Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822387480-014>

**Halbwachs, M.** (1968). *La mémoire collective*. París: Puf.

**Hobsbawm, E.** (1996). *La izquierda y la política de la identidad*. Londres: Institute of Education.

**Jelin, E.** (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En E. Jelin, *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

**Lavabre, M.** (2007). Maurice Halbwachs y la sociología de la

memoria. En A. Pérotin-Dumon (Ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. s.ed.

**Le Bonniec, F.** (2006). Vueltas y revueltas de la historia a las orillas del Lago Budi. *Anales de Desclasificación*, 1(2), pp.553-565.

**Marimán, P.** (2017). Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina. En P. Marimán, S. Caniuqueo, J. Millalén & R. Levil, ¡¡...Escucha, winka...!!: *Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM.

**Maza, F. de la** (2012). Etnografía de las prácticas sociales y negociaciones en la política indígena actual, Araucanía-Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 22, 85-100. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2012.n22-05.

**Melville, T.** (2016). *La naturaleza del poder social mapuche*. Santiago: Pehuén.

**Morales, H.** (2016). Etnopolítica atacameña: Ejes de la diversidad cultural. *Estudios Atacameños*, 53, 185-203. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/1343>

**Ortner, S.** (2016). *Antropología y teoría social: Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.

**Painequeo, G., Ñanco, L., Cayumil, B., Marinao, S. & Antilef, N.** (2003). *Werken Wall Lof Budi - Serie Documental Mapuche Kimvn*. Saavedra, Chile.

**Pairican, F.** (2019). *Malón: La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén.

**Pujadas, J.** (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110127A>

\_\_\_\_\_ (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

**Richards, P.** (2010). *Of Indians and terrorists: How the state and local elites construct the Mapuche in neoliberal multicultural Chile*. *Journal of Latin American Studies*, 42, 59-90.

**Swartz, M., Turner, V. & Tuden, A.** (1994). Antropología política: Una introducción. *Alteridades*, 8, 101-126. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/1231>

**Wolf, E.** (2016). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.